



Lección 6

EL ARREPENTIMIENTO Y LA CONFESIÓN

Texto clave

“Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová”. (Jeremías 3:13)

EL ARREPENTIMIENTO

1. ¿Qué es necesario hacer para obtener el perdón de los pecados? (Hechos 2:38)
“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Nota: El arrepentimiento es un cambio radical de la dirección que llevamos. Un cambio de hábitos y formas de vida.

2. ¿Qué dos cosas van acompañadas para poder recibir el perdón de los pecados? (Hechos 3:19)

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

3. ¿Qué resultado tiene en el creyente el hacer un acto de arrepentimiento? (2 Corintios 7:10)

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”.

4. ¿Qué señal puede manifestarse cuando sentimos dolor por el pecado cometido? (Mateo 26:75)

“Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente”.

Nota: No siempre las lágrimas son señal de que estamos arrepentidos, pero en un sentido tienden a demostrar el dolor que sentimos por la falta cometida.

LA CONFESIÓN

5. ¿Qué hace Dios cuando le confesamos nuestros pecados y por qué? (1 Juan 1:9)

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y

limpiarnos de toda maldad”.

6. ¿Qué diferencia hay entre el que confiesa sus pecados y el que no lo hace?
(Proverbios 28:13)

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”.

7. ¿Cómo se le considera a aquel a quien se le perdonan sus pecados? (Salmo 32:1)
“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado”.

8. ¿Cómo se siente la persona que oculta su maldad y no la confiesa? (Salmo 32:3)
“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día”.

9. ¿Qué cosas debemos hacer para recibir el perdón por nuestra maldad? (Salmo 32:5)
“Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah”.

10. ¿Cómo debemos actuar hacia nuestros semejantes que pecan contra nosotros?
(Lucas 17:3, 4)

“Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale”.

11. ¿Qué sucederá si no aprendemos a perdonar a las personas que nos ofenden?
(Marcos 11:25, 26)

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó”.

Ilustración

A Alberto Einstein, más que a ninguna otra persona, se le debe el descubrimiento científico que dio origen a la primera bomba atómica. Sin embargo, antes de morir dijo: “Me siento atormentado y único responsable de los pavorosos efectos que causan las armas termonucleares. Fui yo quien apretó el botón para hacerlas estallar. Creo que son la esencia misma del mal. Son unos locos los que sigan las investigaciones para perfeccionar estas armas. No saben hacia dónde se dirigen, y buscan su propia perdición y la de la humanidad. Me arrepiento de todo corazón de las consignas y orientaciones que le di a Roosevelt para que ordenase la fabricación de la bomba, y en mala hora le dije: “Siga usted mi consejo”. Creo que aún puedo hacer algo por detener esta loca carrera que se ha emprendido. En el momento decisivo hablaré, y espero que escuchen mis palabras, como hicieron ya una vez. En ese momento gritaré con todas las fuerzas que me queden. Manifiesto asimismo que de volver a vivir y tener que escoger una carrera, de ninguna manera escogería ser un científico, sino un plomero.